

SECCION BIBLIOGRAFICA

Libros nuevos

Elogio y diatriba de la Cirugía. — M. Bastos. — Salvat Edit., S. A. Barcelona. 1954.

Pocas veces he sentido tanta curiosidad como al leer el título que encabeza estas líneas para poder conocer lo que piensa y dice en él el Dr. BASTOS. No ha defraudado mis esperanzas la lectura de semejante libro. Hombre como es BASTOS, de una gran erudición, no sólo en el terreno de las Ciencias Médicas, sí que también en el de otras muchas Ciencias y Artes; por esto ha podido encumbrarse a una altura tan elevada y exponer con una claridad precisa los conocimientos y deducciones quirúrgicas, hijas de una larga práctica y experiencia, por lo que puede hablar por derecho propio y no ajeno como exquisito fruto de sus trabajos.

Estudia la conducta del cirujano como hombre de acción primero, y como artista, después. Como hombre de acción no busca el cirujano la intervención como mero acto operatorio, sino para aliviar al paciente y tener la satisfacción de ver resuelto un problema que afecta al individuo y a la humanidad. Estudia BASTOS el cirujano como artista, y, verdaderamente, así lo es, y más tratándose de una Cirugía como la que acostumbra a practicar en la rama ortopédica, que es donde más se muestra el cirujano artista, modelando pies y manos y reconstruyéndolos a un estado anatómico y funcional lo más perfecto posible. En esta rama de la Cirugía es donde puede verse más la acción creadora del cirujano, reconstruyendo o tendiendo a reconstruir un proceso anatómico y devolviendo la función mediante transplantaciones o substituciones a órganos y miembros que la habían perdido.

Pero no para aquí el genio de Bastos. En unos momentos en que ha podido concentrarse y reflexionar su gran experiencia ha podido sintetizar en unas cuartillas el papel de la psiquis médica en el éxito quirúrgico y ha estudiado estas metamorfosis en relación con la Cirugía, la fe de los enfermos en el médico, la carga emotiva de la cura quirúrgica y el reconocimiento profundo, eterno que siente el enfermo curado por su médico, llegando a veces, como puedo dar fe, a colocar el retrato del cirujano en un lugar preferente donde se le venera, ¡a tanto llega la gratitud psíquica del enfermo y hasta de la familia!

La carga emocional de una operación, junto con la confianza del paciente en el cirujano, hacen milagros; todos los cirujanos lo conocen y lo aprovechan en el arte de curar.

No obstante, por mucha fe que el enfermo tenga en nosotros, es difícil que se convenza de que la operación le ha mejorado, si el defecto sigue allí, como antes, tan visible o más. De ahí el fracaso y el éxito de ciertos tipos de cirugía estética. De ahí el drama vital que se desarrolla entre el cirujano y el sujeto que acude a su consulta para remediar imperfecciones de su cuerpo, difícil de resolver quirúrgicamente y que en ciertas afecciones no sabemos el grado de neuropatía o subjetividad que encierran.

La acción quirúrgica va siempre aparejada, quiérase o no, a una intensa acción psíquica. La apreciación exacta del peso de las influencias psíquicas es imprescindible, sobre todo cuando el cirujano ha de tratar males internos; en cambio, para la cura de males externos y visibles, lo que precisa es el sostén material del quirurgo antes y después de la intervención.

Habla del estado de ánimo del enfermo antes de entrar en la sala de operaciones, en ella y de la reacción que despiertan en él los preparativos.

Habla de la psiquis y de la narcosis, del dormir, morir y ser anestesiado, de las flaquezas de los cirujanos con sus indumentarias de hábitos, máscaras y liguas, para hablar de la genialidad y acabar con las niñerías e indiscreciones.

No hay que decir con qué gusto he leído y leerán los lectores, no sólo médicos, sino profanos, un libro tan bien escrito y tratado como el que nos ha ofrecido nuestro amigo y compañero el Dr. BASTOS.

R. SAN RICART

Las artritis en la práctica moderna. — Otto Steimbrocker. — Salvat Edit. S. A. Barcelona.

El autor expone en forma concisa y práctica los modernos métodos de diagnóstico y tratamiento de las enfermedades reumáticas. La personalidad del autor es una garantía en la valorización de los métodos que han sido esencialmente vividos.

El Dr. Pedro Barceló, que es una autoridad en la especialidad, ha traducido la obra que será de verdadera utilidad a la clase médica española, en la cual no dudamos tendrá muy buena acogida, tanto para los médicos internistas como para los cirujanos.

En los primeros capítulos expone la espondilitis, fiebre reumática, fibrosilisis, gcta, ciática y hombro doloroso, y en otros capítulos estudia la terapéutica física, terminando con las operaciones y métodos quirúrgicos.

La obra puede considerarse como excelente libro de texto en materia de artritis. Consta de 638 páginas y ha sido primorosamente editado por Salvat Editores, S. A.

J. LLUCH CARALPS

Fisiopatología clínica y tratamiento de la sepsis. — L. Gubern Salisachs. — Salvat Editores. — Barcelona.

Nos parece el libro de Gubern Salisachs como aquellos frutos en plena madurez prestos a desgajarse del árbol que sabe hacer suyos quien con clara perspicacia y certera oportunidad escoge el momento de la recolección, selecciona los puestos en sazón antes que se desprendan y se pudran en el suelo, a la par que deja en el frutal el fruto poco formado cuyas verdes carnes serían mal asimiladas por aquel que se empeñara en digerirlas. Ya desde Schötmuller, clínica y biológicamente el concepto de foco en el origen de toda sepsis ha venido precisamente con toda claridad a través de múltiples trabajos, llegándose hoy día a un concepto bien definido de su mecanismo patogenético. Ahora bien, era difícil sintetizar en un esquema general dichos conceptos de tal forma que se adaptara a los principios patogenéticos aceptados y tuviera una realidad práctica evidente confirmada por una terapéutica eficaz.

Durante estos últimos años y en especial durante la pasada guerra el problema de la sepsis y de su tratamiento ha tenido una trágica actualidad. Ponencias de Congresos Médicos, conferencias, valiosos trabajos de investigación y de clínica en nuestro país y en el extranjero han puesto el fruto en sazón; Gubern Salisachs ha sabido realizar en el momento oportuno la recolección. Dotado de una base biológica en este caso imprescindible, acompañada de la precisa fantasía puesta bajo el más riguroso control científico, de una completísima información bibliográfica y de unas dotes excepcionales de síntesis, Gubern Salisachs ha sabido plasmar en las páginas de su manual de una manera clara, metódica y didáctica el problema clínico que para el médico constituye la sepsis y su tratamiento, avalando su modo de pensar con el caudal de su experiencia práctica ante el enfermo.

Se podrá argüir que la división en fases esquemáticas del ciclo bacteriano de la sepsis establecida por el autor no tiene una exacta realidad clínica, pero a ello debemos observar que las cosas para ser comprendidas deben ser expuestas bajo un cierto orden lógico, que se reputará bueno si, como a tal nos proporciona un camino útil para alcanzar lo que nos proponemos, aunque no responda exactamente a la realidad de los hechos. Debemos reconocer que este método ha sido el seguido por el autor con evidente eficacia de la que son buena prueba los resultados prácticos por él alcanzados.

El capítulo de tratamiento de la sepsis contiene una detallada crítica y selección de los modernos métodos terapéuticos quimioterápicos y biológicos de un máximo interés hoy día, valorando las distintas técnicas generales de tratamiento a que dan lugar, sin olvidar aquellas técnicas quirúrgicas de aplicación local cuya eficacia se mantiene íntegramente.

En este capítulo un solo reparo pondríamos a las orientaciones terapéuticas expuestas, y es el siguiente: de la misma manera que establece el autor una perfecta valoración de los distintos métodos terapéuticos a emplear ante un posible foco de sepsis, hubiéramos deseado ver expuesto un criterio más elástico ante la apreciación pronóstica de aquél, en cada caso determinado; en una palabra, si bien la esquemática norma terapéutica indicada, la creemos precisa y exacta ante un foco de sepsis evidente, nos parece excesiva y de difícil realización práctica ante todo *posible foco de sepsis*.

Estamos seguros que este criterio está en la mente del autor y que sólo un noble afán de síntesis le ha llevado a una excesiva desvalorización del pronóstico ante cada caso, es decir, ante el *enfermo* como individuo considerado por encima de la misma *enfermedad*.

Completa la obra un apéndice llevado a cabo por reconocidos especialistas. En distintos apartados se trata la sepsis desde varios puntos de vista: localización patogenética, en la infancia, determinados aspectos terapéuticos, etc. Cabe señalar el capítulo sepsis y endocarditis debido a la pluma del Dr. A. Pedro Pons, lección perfecta y de difícil superación por su concisa precisión avalada por una experiencia clínica excepcional que sus breves páginas transparentan. Cabe desta-

car, asimismo, el capítulo destinado a sepsis de origen biliar en el que una ejemplar casuística viene a completar y reafirmar las ideas básicas expuestas años atrás por el malogrado maestro de esta Facultad, Dr. Ferrer Solervicens.

Por fin, no quisiéramos acabar esta crítica sin señalar un hecho que evidentemente sorprenderá al lector del manual de Guberr. Salisachs. Al final del mencionado apéndice leemos un título: «Pasado, presente y futuro de la quimioterapia», y un autor: Oriol Anguera de Sojo. Continuamos la lectura y sus páginas llenas de vida se suceden rápidamente a nuestros ojos. Imágenes brillantes, acertadas unas, de dudoso gusto otras, engarzadas entre sus líneas, fascinan la atención. Subtítulos evocadores, estadísticas llamativas, etc. Al finalizar el capítulo nos ha sabido a poco, tal ha sido la calidad literaria que Oriol Anguera ha imprimido a sus cálidas páginas. De nuevo ante la realidad nos preguntamos si ha sido oportuno incluir en las páginas de un manual científico y literariamente correcto este brillante capítulo literario de vulgarización científica apasionado y barroco en su fondo y en su forma.

Dice el Dr. Gubern Salisachs en el epílogo de su manual: «En el estudio de nuestras funciones de adaptación, en nuestros exquisitos mecanismos mediante los cuales la materia viva se adapta a las modificaciones del medio, reside la piedra de toque de una objetiva orientación terapéutica» y justifica la adaptación de éste, por él llamado su eterno lema, al problema terapéutico de la sepsis mediante la siguiente afirmación por él citada: «La actitud de Hombre ante la Ciencia, debe estar orientada de tal forma que todo lo que él sabe o cree saber no actúe como una barrera infranqueable que le impida adquirir nuevos conocimientos», certera frase que Gubern Salisachs nos señala para combatir una de las causas de la lentitud del progreso humano: el apego excesivo a la *tradición*. A ello sólo un comentario le sugiriremos, ¿no sería mejor y más exacto decir *rutina* donde se ha escrito *tradición*? ¿No es *tradicional*, a lo largo de la Historia, la rebelión del Hombre de ciencia ante la *rutina*?

J. V. ARTIGAS

Revistas Nacionales y Extranjeras

BACTERIOLOGÍA

Comparación de la estabilidad del antígeno Vi, en las vacunas antitíficas, alcoholizadas y sacarosadas. — J. M. Loureiro, E. Lito y C. Franca, *Jornal do Médico*, vol. VII, feb. 1946, 159, pág. 317.

La conservación del antígeno Vi en las vacunas antitíficas alcoholizadas y sacarosas fué avalada por la determinación de la aglutinabilidad O y Vi de suspensiones envejecidas y por el título de las aglutininas producidas por su inyección en cobayos.

El antígeno Vi en la vacuna alcoholizada puede resistir varios meses a temperaturas de 15° a 22°, pero a la temperatura de 37° es totalmente destruido a las pocas horas. También se destruye por completo en una suspensión conservada un año a temperatura de laboratorio.

La vacuna sacarosada puede conservarse durante un año a temperatura de laboratorio sin sufrir ningún detrimento, y colocada en estufa a 37° al cabo de 6 meses todavía contiene cantidades apreciables de antígeno Vi.

A la temperatura de 37°, el antígeno Vi es por lo menos 200 veces más estable en la vacuna sacarosada que en la vacuna alcoholizada.

La ausencia de efectos irritantes locales de la vacuna sacarosada, permite su aplicación en dosis mayores que las preconizadas por Félix, en particular para la inmunización de los niños.

CIRUGIA

Discusión sobre la patología y el tratamiento del cáncer de colon. — R. Maingot, *Proc. of Royal Soc. of Medic*, vol. 39, 1 mayo 1945, pág. 377.

El autor recuerda que la operabilidad de los cáncers de colon ha pasado del 50 por 100 al 80 o más con ciertas técnicas, que la mortalidad operatoria ofrece un decrecimiento notable (actualmente 5 a 10 por 100), que la supervivencia es relativamente buena (40 a 50 por 100 de más de cinco años).

Los factores que han mejorado las estadísticas son: La mayor precocidad del diagnóstico, la mejor comprensión del tratamiento pre y post-operatorio, el uso de grandes cantidades de suero fisiológico y de las transfusiones sanguíneas. El autor insiste sobre el hecho que no debe intentarse nunca una resección pri-